



Por Ramiro Peralta, presidente del Directorio de la Asociación de la Celulosa y el Papel de Chile.

La evolución que ha experimentado la industria de la celulosa en las últimas décadas ha sido, sin lugar a dudas, un hecho relevante en varios aspectos para el desarrollo de la industria y el país.

Primero, destacar que la producción de pulpa química pasó de 100.000 t/año a inicios de 1960 a casi 5 millones de toneladas el 2010, lo que es un crecimiento impresionante, más aún si tenemos presente que este volumen de producción es principalmente para exportación, por lo tanto, la competitividad es clave, dado que debemos hacernos cargo del flete que requiere exportar desde Chile.

Sin lugar a dudas que lo hemos hecho bien hasta ahora, pero no nos podemos quedar en estos calificativos, sino que trabajar en hacerlo aún mejor. Debemos aprovechar nuestras ventajas comparativas en relación con otros productores como Canadá, Estados Unidos, Finlandia y Suecia en la fibra larga, y países del Hemisferio Norte y Brasil, en caso de la fibra corta.

Pero no sólo el aumento de producción ha sido relevante en nuestra industria. La definitiva erradicación del uso de cloro elemental para blanqueo de celulosa a inicios de los '90, la incorporación de tecnología de punta en procesos de cocción para preservar de mejor manera la calidad físico-mecánica de la fibra de nuestro juvenil *Pinus radiata* en proyectos que parten a inicios de la década

El pasado reciente y el futuro próximo de la celulosa en Chile

del '90 en las regiones VIII y IX, son signos claros de crecimiento y desarrollo al mejor nivel.

La incorporación en nuevos proyectos del concepto de máxima utilización de desechos de madera para maximizar el beneficio energético y, más aún, con la visión de exportar energía al sistema interconectado, es otro punto a favor del negocio y de la matriz energética del país.

En forma clara podemos afirmar que Chile ha crecido al ritmo de la tecnología en las últimas décadas.

La tímida presencia del *Eucalyptus nitens* para la producción de pulpa 20 años atrás frente a la sólida posición del *globulus* fue, sin lugar a dudas, un desafío relevante para directorios de compañías, técnicos y proveedores. Hoy día, el posicionamiento de la celulosa de *nitens* es destacada en cantidad y calidad.

La superficie con plantaciones de fibra corta y larga ha crecido de acuerdo a los requerimientos de madera para pulpa, pero no es menor el tema de la reducción en la tasa de crecimiento de nuestra masa forestal. Sólo algo más del 20% de la superficie del país está cubierta con bosques. Un tema para abordar es el futuro crecimiento de esta industria en las próximas décadas.

Estimo que el crecimiento y desarrollo que ha tenido la industria de la celulosa ha sido absolutamente consistente con los requerimientos de protección a sus trabajadores. No cabe duda de que una planta de pulpa (en una industria química, como lo es) tiene riesgos inherentes a las características de sus procesos: vapor a diferentes presiones, generación de dióxido de cloro, producción de pulpa a alta

temperatura y ph, diversos ácidos, álcalis y otros. Definitivamente, la capacitación, mantener una alta competencia técnica, conocer los riesgos y su área de trabajo es clave para un exitoso desempeño en Seguridad Ocupacional. La responsabilidad en este tema es compartida entre empleador y trabajador quienes han caminado de la mano junto al crecimiento y desarrollo de la industria.

La legislación ambiental y la adecuación por parte de las plantas de celulosa a estos nuevos requerimientos en diferentes parámetros ha sido, sin lugar a dudas, un tema sensible, relevante y positivo para todos los actores sin excepción: me refiero a la comunidad, ONG, organismos sectoriales, autoridades y empresa. La incorporación de tecnología de primer nivel en el tratamiento de efluentes líquidos y aéreos ha sido una correcta respuesta de la industria para cumplir con las exigencias de los diversos parámetros que miden la calidad en cauces de agua y aire.

El crecimiento del sector, con fuerte y positivo impacto desde la plantación de bosques hasta la comercialización en diversos mercados, ha significado también que diferentes empresas de servicio se adapten en crecimiento, desarrollo e investigación a estos nuevos requerimientos en diversos productos y servicios de alta especialización y con impacto en el empleo local.

La buena competitividad de Chile en la producción de celulosa de fibra corta y larga, junto al volumen de producción, le ha permitido ganar posiciones en el competitivo mercado de este *commodity* y mantiene el alto potencial de crecimiento que entrega nuestro territorio a las plantaciones forestales correctamente manejadas por técnicos y profesionales, como ha sido hasta ahora.